

Ara de tu campo el suelo  
con la mortificación,  
y con asidua oración  
atrae las lluvias del cielo.



# LA HOJA PARROQUIAL



SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

## Domingo de Sexagésima

El Evangelio de hoy está tomado del cap. VIII de S. Lucas, donde se lee: "La simiente es la palabra de Dios".

Engendra la palabra de Dios las virtudes cristianas, las hace germinar, crecer pujantes y en abundancia fructificar. Ella hubo de establecer y sostiene la fe en el mundo: nos instruye en todos nuestros deberes, y para la piedad y la justicia debidamente forma al hombre.

Pero esta palabra, de suyo eficaz y saludable, no produce, desgraciadamente, los efectos que le son propios siempre, porque en muchas almas tropieza con obstáculos que le impiden penetrar y desarrollarse en ellas.

Cae a veces la divina semilla junto al camino, es decir, en frívolos y disipados espíritus, hombres que la palabra de Dios oyen sin atención, sin recogimiento, divagando con los sentidos por toda clase de objetos. Y viene el demonio, encarnizado enemigo de la verdad cristiana, quien no pudiendo tolerar que la palabra de Dios sea anunciada, creída y practicada, supremos esfuerzos realiza, con el auxilio de sus secuaces, para destruirla en todos los corazones, echando mano de sacrilegas burlas, discursos e impíos libros. ¡Cuántas almas mueren y se pierden, cruentas víctimas de estos miserables y ciegos instrumentos de Satanás!

No esperéis tampoco que la divina palabra fructifique en esos corazones secos y áridos que entre nosotros existen; porque, no teniendo bastante fe, piedad y unción, no puede aquélla nutrirse y desarrollarse. Hombres así creerán sólo algún tiempo, y a la primera prueba retrocederán.

Realmente son muchos los cristianos que cuando arrecian los vientos de la tentación se retiran y alejan de Dios. Mu-

chísimos en quienes el desordenado apego a terrenales bienes engendra deseos y codicias que, entrelazándose como las espinas, forman una especie de impenetrable espesura que les intercepta la vista clara del cielo, no sin apoyar en ellos los buenos sentimientos que inspira la palabra de Dios. Un corazón entregado a sensuales placeres se cierra para Dios, se hace sordo a su voz; todo se apaga, todo se ahoga en él.

Escuchemos la palabra de Dios; y si queremos ser justificados, dice el Apóstol, observémosla y practiquémosla. Ajustemos nuestra vida a sus prescripciones, evitando lo que ella prohíbe y realizando las virtudes que nos intima.

Que sólo así, como en tierra de bendición, el ciento por uno ha de producir esa divina semilla.

### Sección catequística

#### INSTITUCION DE LA EUCARISTIA

—¿Cuándo instituyó Jesucristo el Sacramento de la Eucaristía?

—En la última noche de su vida mortal, después de celebrar la cena ritual de la Pascua con sus discípulos.

—¿Por qué lo hizo después de esta cena?

—Porque, siendo ella la figura más perfecta de la Eucaristía, quiso que ésta fuese a continuación de aquélla y empezase a sustituirla, pues la cena del cordero quedaba abolida.

—¿Y por qué en la última noche?

—Porque esta institución era, como El dijo, su testamento y éste suele hacerse

al tiempo de morir. Además, como nos amaba tanto, no quería ausentarse de nosotros y, teniendo que hacerlo en aquella noche, buscó así el modo de quedarse al mismo tiempo hasta el fin de los siglos.

—¿Qué hizo antes de esta divina institución?

—Lavar los pies a sus discípulos, para significar la limpieza de alma que hay que tener para comulgar.

—¿Cómo instituyó la Eucaristía?

—Usó varias ceremonias, todas muy significativas:

Primera: *Tomó el pan en sus manos*; porque era obra de su omnipotencia.

Segunda: *Levantó los ojos al cielo*; para significar que de allí viene este sagrado pan y allí debemos elevar los afectos del corazón antes de recibirle, como nos invita a hacerlo la Iglesia en el Prefacio.

Tercera: *Dió gracias al Padre celestial*, por el poder que le dió para hacer este prodigio y para enseñarnos que hemos de dar gracias cada vez que recibamos la comunión.

Cuarta: *Bendijo el pan*; y como en *El bendecir es bien-hacer*, con esta bendición le preparó para ser convertido en su propio cuerpo.

Quinta: *Lo partió*; significando con ello que este sagrado pan, para que aproveche, hay que desmenuzarlo con la consideración y demostrando que no sufre menoscabo su cuerpo por partir las hostias en que se contiene.

Sexta: Por fin, *lo dió a los Apóstoles*, diciendo: *Tomad y comed de esto todos; porque esto es mi cuerpo*.

Iguales ceremonias hizo con el cáliz del vino, y lo dió a los Apóstoles, diciendo: *Bebed de él todos; porque este es el cáliz de mi sangre, que por vosotros y por muchos será derramada para remisión de los pecados*.

—¿Qué palabras añadió después de esta consagración?

—Dijo a los Apóstoles: *Cuandoquiera que hagáis esto, hacedlo en mi memoria*. Con lo cual les dió a ellos y a sus sucesores en el sacerdocio la potestad de convertir el pan y el vino en su cuerpo y sangre, como Él lo había hecho.

#### EJEMPLO

La institución de la Eucaristía es la obra del poder, de la sabiduría y del amor infinitos de Cristo. Sobre todo del

amor; por eso se le llama el Amor de los Amores.

Es poco decir que es amor de madre. Las madres alimentan a sus hijos con la leche de sus pechos; y aun hay muchas que no lo hacen. Jesús a nosotros, a pesar de ser hijos tan ingratos, nos alimenta con la sangre de sus venas, lo que no hace ninguna madre.

Por eso es comparado al pellicano, que es un ave que se cría por las orillas del Nilo, el Jordán y otros ríos y se alimenta de peces y anfibios. De estos animales da también de comer a sus polluelos; y como, al despedazarlos, tiñe su pecho con sangre, creyeron los antiguos que era la propia sangre lo que daba a sus hijos. De ahí la comparación de Cristo en la Eucaristía con esta ave, la que, por tal motivo, se ve en relieve en las puertas de muchos sagrarios en actitud de sacar sangre de su pecho y darlo a su polluelo.

No encontraremos, no, en el mundo comparación que exprese adecuadamente el amor que Jesús manifestó a los hombres, y precisamente en el momento en que ellos estaban maquinando el perderle. *La mayor prueba de amor*, dijo Él, *es dar la vida por el amado*; Él dió esta prueba en su Pasión; pero halló en la Eucaristía el modo de renovarla, inmortalándose infinitas veces hasta el fin de los siglos.

¿Cuándo dejaremos de ser ingratos y le devolveremos amor por amor?

## Nunca es tarde, si....

—Señor Cura, estaba muy animada a hacer los Siete Domingos de San José; pero amaneció un día el domingo, que... ¡cualquiera se levantaba de la cama y salía a la calle!

—¡Vaya! Lo de siempre: la *perecitis*. Pero, a lo menos, la Misa no la perdía usted, ¿eh?

—Dispénsame, señor Cura, y creo que Dios también me dispensará. Ir a Misa en tales días es exponerse a coger un catarro, una pulmonía... ¡quién sabe qué! Y Dios no manda tales cosas.

—Y por la noche ¿iría usted al baile, al cine o a alguna otra diversión por el estilo?

—Señor, ¿iba a estar todo el día metida en casa?

—¿Y yendo allí, no se cogen pulmonías, ni catarros, ni cosa ninguna mala?...

—Puede que sí; pero, ya ve usted, por la mañana es cuando hay más pereza; y además el asistir a las diversiones hay que hacerlo por recurso.

—¡Nada!, lo dicho: la pereza y, lo que aún es peor, la poca fe, el poco o ningún amor de Dios. A las diversiones hay que ir por recurso; a lo que Dios manda... hay que mirarse mucho, no sea que nos vayamos a acatarrar. Porque en el mundo estamos para divertirnos y mirar por el cuerpo; servir a Dios, mirar por nuestra alma... eso también por recurso, cuando no haya ninguna otra ocupación ni distracción, cuando no nos ocasione molestia alguna. ¿Cómo van a agradar a Dios estos sobrajes del festín de nuestra vida que le damos como a un perro?

—Tiene usted razón: No había reparado en eso. Si no hubiera pasado ya el tiempo de empezar los Siete Domingos, procuraría no perderlos.

—“Nunca es tarde, si la dicha es buena”, dice el refrán. Puede usted empeñarse el domingo próximo, y ganará lo mismo las indulgencias. Lo que hace falta es que no haga esta práctica también “por recurso” o porque es de buen tono el tener un poco de barniz de piedad, como lo es el pintarse la cara. Hay que hacer estas cosas con verdadera fe y con deseo de que ésta vaya aumentando, pidiéndolo a Dios y al bendito San José; pero estando dispuesto a mortificarse por Dios, porque escrito está: *El reino de los cielos padece violencia, y los que se hacen violencia son los únicos que le arrebatan.*

Un automóvil se irá a todas partes; pero no al cielo, que se halla en la cima de una montaña muy escabrosa.

## El Cardenal Fr. Ceferino

En la imposibilidad de rendir el homenaje que se merece a este insigne filósofo, gloria de España y de la Iglesia, cuyo centenario se conmemora este año, relataremos sólo la siguiente anécdota:

Siendo Visitador de los Dominicos, hallábase en la magnífica residencia que éstos tienen en Corias (Cangas del Narcea). Fuéle dado para compañía un hermano, llamado también Fr. Ceferino.

Le acompañaba éste en ocasión de estar dando un paseo por el bosque de ave-

llanos que tiene aquella residencia o convento, llamado El Escorial de Asturias; y sin duda queriendo recordar los tiempos de rapaz allá en la parroquia de Villoria (Laviana), donde había nacido, se le antojó cortar una vara de dichos árboles... La cortó, y al querer arreglarla, mandó al otro Ceferino que le fuera a buscar un cuchillo a la cocina.

Se lo trae y empieza a cortar las cañas y hojas; mas, al tratar de quitar uno de los nudos, se cortó un dedo.

El corista, al ver correr la sangre, apresuróse a ir a la enfermería y traer árnica, algodón y vendas para curar la herida.

Escuece el árnica al aplicarla sobre la herida; le dolía ésta, y se quejaba el Padre Ceferino...

Tuvo el corista el valor de preguntarle: ¿Y si vuestra Reverencia tuviera que sufrir el martirio, ¿cómo se quejaría entonces?

Contestó a eso el Padre Ceferino: *Entonces era otro, no yo, el que sufriría;* refiriéndose al valor que Dios presta a los mártires por la fe, aún en los tormentos más atroces que los tiranos les hacen sufrir.

Más tarde no llegó a sufrir el martirio; pero dió pruebas de paciencia heroica en la enfermedad que le llevó al sepulcro, un cáncer en el estómago...

## Casos de conciencia

Convidado a una tertulia Fray Clarín de Fontanal, le espetó la niña Julia estos casos de moral:

—Diga usted, Padre Clarín, el usar polvo y carmín, ¿acaso es grave pecado?

—Lo es sin duda cuando el fin que se busca es depravado; en la generalidad

de las que pintarse veas, que haya pecado no creas; pues que la necesidad... ¡pobrecillas... son tan feas...!

—Padre, y el ponerse olores ¿puede ser culpa mortal?

—Hija, con vanos temores neciamente te consumes; puede no ser ni venial, pues muchas veces tan mal, que es fuerza llevéis perfumes.

## ECOS PARROQUIALES

*Cultos.*—Misas a las 6, 7, 8, con el ejercicio de los Siete Domingos, 9 parroquial, 9 y media, con el Catecismo de niños y 11 y media, con el Catecismo de niñas. El domingo próximo, los cultos de los Terciarios.

*Indulgencias.*—Las de la Bula en este domingo y el próximo. Los Terciarios tienen otra los mismos días y el viernes.

*Bautizado.*—El día 2, Enrique Antonio Alonso García, nacido el 17 de Enero, Postigo Bajo, 36.

Dios le haga buen cristiano.

*Proclamados.*—Don Isaac García Díaz, con doña Carmen Melgar Martín, ambos de ésta.

Fallecidos: El 31 de Enero, el niño Víctor Manuel Rodríguez García, de 41 días, Azcárraga, 67. El 1 del corriente, doña Dominica Rebollar Berros, de 72 años, Azcárraga, 42; era suscriptora de la Acción Parroquial. El mismo día, don Martín González Merás, de 80 años, Azcárraga, 56; recibió los Santos Sacramentos. El día 2, don Manuel Alvarez Alvarez, de 67 años, Paraíso, 16; recibió los auxilios espirituales.

Descansen en paz, y nuestro pésame a sus familias.

### BALANCE ECONOMICO

Hace ya tiempo que nada hemos dicho de la marcha de la suscripción parroquial y, sin duda, los que en sus listas figuran querrán saber cómo va esto.

Gracias a Dios, marcha bastante bien. Cuando vemos en otras hojas parroquiales los sacrificios que tienen que imponerse y los agobios que sufren, en general, los pobres curas para sostenerlas, sentimos gran satisfacción al ver que en esta parro-

quia, con la suscripción voluntaria de los buenos feligreses, sufragamos los gastos de la HOJA, de ambos Catecismos y los que ocasiona alguna que otra función que se da en el Salón Feijóo. Las cuentas del último año se cerraron con un superávit de 134,30 pesetas. Es de poca importancia el "superávit"; pero, mientras no haya "déficit", no tenemos por qué quejarnos.

No está la carga repartida con toda la equidad que debiera. Hay quienes contribuyen con una cuota bastante considerable, que vienen satisfaciendo un mes y otro mes, un año y otro año, siendo muy de admirar y agradecer su perseverancia en soportar esta carga voluntaria, cuando son tantas las que hay que soportar por fuerza. Por eso se lo pagará Dios con más creces.

Hay también otros suscriptores con pequeñas cuotas, que aún son más de admirar que los antedichos; porque son pobres en absoluto y dan de lo que les hace falta para el pan de cada día. A éstos, no digamos nada de cómo les ha de pagar Dios este desprendimiento por su santa causa.

Pero, bien dicen que hace más el que quiere que el que puede: hay muchos que, aunque nada podría suonerles el contribuir con una módica cuota semanal o mensual, hasta ahora no lo han hecho. ¿Será que no se han dado cuenta? Sírvanles estas líneas de despertador; pues, si llegásemos a tener un sobrante considerable, no faltan obras de gran provecho para la parroquia que podrían emprenderse, y con aportar para esto su cooperación darían mucha gloria a Dios.

Como ha habido muchas altas y bajas, iremos publicando la lista de suscriptores en números sucesivos.